

Domingo de la Ascensión del Señor Año A
*“Este Jesús, que ha sido elevado al cielo,
vendrá de la misma manera que lo han visto partir” (Hch 1.11)*

24 de mayo de 2020
Homilía de Mons.Mario Yamanouchi Michiaki
Obispo de la diócesis de Saitama

Hoy celebramos el domingo de la Ascensión del Señor en medio del nuevo coronavirus que ha invadido el mundo y aún no encontramos la medicina para controlar y detener la infección que produce este virus. Que cada uno de nosotros, en comunión con el Papa Francisco, sigamos rezando y siendo solidarios en evitar el contagio como en ayudar según la posibilidad de cada uno de nosotros, a las personas que más están sufriendo en este tiempo.

En la primera lectura de hoy, de los Hechos de los apóstoles escrito por Lucas, el mismo autor del Evangelio que lleva su nombre, como en el evangelio de Mateo (28.16-20) nos transmite las últimas palabras de Jesús a sus discípulos y describe la ascensión de Jesús al cielo. En la homilía de hoy quisiera detenerme, sobre todo, en los once primeros versículos del libro de los Hechos que se articula en un breve Prólogo, la Promesa del Espíritu Santo y la Ascensión de Jesús.

Los dos libros de Lucas está dedicado a “Teófilo”(Hch1.1-2)

Ante todo, nos llama la atención el nombre de “Teófilo”, a quién Lucas le dedica sus dos escritos: el Evangelio y los Hechos, o mejor dicho, un sólo libros en dos etapas : la vida y el ministerio de Jesús que continúa por la acción del Espíritu Santo en la comunidad fundada por sus discípulos; y de cómo el movimiento de Jesús se expande por todo el mundo griego y romano.

En los Hechos aparecen muchos personajes, empezando con la Madre de Jesús, luego Pedro la figura central de los primeros cristianos y finalmente Pablo, el gran misionero que viaja por todo el mundo mediterráneo para dar a conocer a Jesús como el Mesías, salvador de todos los hombres.

Pero sabemos que los todos los demás discípulos de Jesús fueron también a predicar el evangelio hasta lo más lejanos países que no están relatados en el libro de los Hechos pero que están transmitidos a lo largo de la tradición de la Iglesia.

Volvamos al nombre **Teófilo** que en lengua griega significa **“amigo de Dios”**. Es decir, todos somos, pues, **“teófilos”**, y para todos nosotros Lucas escribió sus dos libros. Una cosa importante que debemos recordar es que, la historia de la naciente Iglesia que Lucas describirá en Hechos está firmemente enraizada en el ministerio de Jesús relatado por él en su Evangelio.

A lo largo de 20 siglos, nacieron innumerables comunidades cristianas que nacieron como las relatadas por Lucas y que para sobrevivir tuvieron que enfrentar muchas dificultades. Por eso, todos los años, nosotros, al volver a leer los Hechos de los Apóstoles durante el tiempo pascual, nos refresca la memoria de cómo tenemos que ser y actuar hoy los cristianos como testigos de Jesús resucitado.

Promesa del Espíritu Santo (Hch1.3-5)

Antes de comenzar a relatar la historia de la Iglesia naciente, Lucas presenta dos etapas intermedias de preparación de los discípulos:

+ una de 40 días en la que Jesús resucitado actúa en la comunidad;
+ y la otra, previa a la venida del Espíritu Santo, que los discípulos dedican a la oración.
Entre ambas etapas relata la Ascensión de Jesús al cielo.

El tiempo de la primera etapa lo cifra en 40 días, pero más que el tiempo transcurrido, le interesa resaltar el simbolismo del número 40 así como los 40 días de Moisés en la montaña (Ex 24,18), los 40 días de Elías peregrinando al monte de Dios (1Re 1.98) y los 40 días de las tentaciones de Jesús en el desierto (Lc 4,2). Podemos decir que son un espacio de tiempo de “prueba”, de duda, de discernimiento. Los discípulos pasaron también por esa situación, pues a pesar de estar con Jesús resucitado están aún desconcertados y hasta algunos dudan (Mt 28.17). Lucas insiste que ese Jesús con quien compartieron la vida está ahora con ellos, resucitado y les deja un encargo y una promesa: el encargo de que no se alejen de Jerusalén y la promesa de que dentro de poco serán bautizados con el Espíritu Santo.

Ascensión de Jesús (Hch1.6-11; Lc 24.50-52)

Lucas es el único autor del Nuevo Testamento que escenifica la exaltación de Jesús con la imagen de una subida al cielo.

¿Qué nos quiere decir esto? Durante los 40 días que estuvo con sus discípulos quedó claro que Jesús estaba vivo y que era el mismo que ellos habían conocido y con quien habían compartido momentos inolvidables de su vida. Lucas explica con el relato de la ascensión de que Jesús está realmente presente en medio de nosotros pero de un modo distinto. La nube que lo “oculta” mientras subía al cielo, no nos está indicando su “ausencia”, sino una forma distinta de su presencia.

De aquí en adelante Jesús estará presente entre nosotros a través de su Espíritu, para que nosotros no nos olvidemos de lo que dijo e hizo Jesús en su vida terrena. Que eso, inspire nuestro modo de vida.

Lucas termina su relato presentándonos a los discípulos, como pasmados, mirando al cielo y a unos personajes blancos vestidos de blanco, que le reprochan: “¿Qué hacen ahí mirando el cielo?”. Los discípulos regresan a Jerusalén y allí les espera un duro trabajo : iniciar el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, en medio del rechazo, del desprecio y de la indiferencia de muchos.

“Id, pues, y haced discípulos a toda los pueblos. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mt 18.19-20)

Respondiendo a esta llamada final de Jesús pidamos, para que el Espíritu Santo nos llene con el fuerte deseo de anunciar a Jesús y el mensaje de su evangelio a todas las personas que aún no lo conocen. Para eso, ante todo, nosotros que ya hemos recibido el bautismo y somos miembros de la Iglesia, sintamos el deseo de volvernos a llenarnos con el fuego del Espíritu como a aquellos hermanos y hermanas de las primeras comunidades cristianas que Lucas nos relata en los Hechos de los Apóstoles.

Oración

(de la oración compuesta por Juan Pablo II para el 1998, en preparación al gran jubileo)

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret el Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la historia.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

*Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne
en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha,
haznos dóciles a las muestras de tu amor
y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos
que tú pones en el curso de la historia.
¡Ven, Espíritu de amor y de paz!*